

Historia y Relaciones Internacionales

Carlos Escudé: una lectura desde la Periferia

Prof. Silvia Álvarez *

Resumen

A partir de la segunda mitad del siglo XX, América Latina participa, desde el campo teórico, en la revisión de los modos de interpretar el sistema internacional, fuertemente influida por su condición de periférica en un sistema internacional signado históricamente por las políticas de poder de los “grandes” actores internacionales y las fuerzas diversas que los atraviesan. Se plantea, de este modo, la necesidad de superar las lógicas del poder y los modos de interpretar la política internacional desde sus propias rutas teóricas. Es así como el logocentrismo de las Relaciones Internacionales, en clave presentista y estatocéntrica, es revisitado, desde la Periferia, para construir, en diálogo con la historia, nuevos enfoques teóricos. En ese contexto, surge en la década del ‘90 desde la Argentina, el Realismo Periférico, una teoría de Relaciones Internacionales elaborada por Carlos Escudé. La pregunta a plantearse es cuál es la importancia que asigna a la historia en la explicación de las Relaciones Internacionales, teniendo en cuenta que, desde su lectura realista, se presentan en tensión la inmutabilidad del sistema internacional en términos de relaciones de poder, el imperativo de que la Periferia acepte sus reglas en pos de su inserción internacional y las trayectorias de la humanidad bajo los supuestos del poder.

Palabras clave: Historia - Relaciones Internacionales – Realismo - Realismo Periférico - Carlos Escudé

Abstract

From the second half of the 20th century, Latin America takes part, from the theoretical field, in the revision of the ways of interpreting the international system, strongly influenced by its peripheral condition in an international system marked historically by the power politics of the "great" international actors and the diverse forces that cross them. In this way, the need to overcome the logic of power and the ways of interpreting international politics from their own theoretical routes is raised. This is how the logocentrism of International Relations, in a presentist and state-centric key, is revisited, from the Periphery, to build, in dialogue with history, new theoretical approaches. In this context, Peripheral Realism, a theory of International Relations developed by Carlos Escudé, emerged in the 1990s from Argentina. The question to ask is what is the importance assigned to history in the explanation of International Relations, taking into account that, from its realistic reading, the immutability of the international system in terms of power relations, the imperative that the Periphery accept its rules in pursuit of its international insertion and the trajectories of humanity under the assumptions of power.

Keywords: History - International Relations – Realism - Peripheral Realism - Carlos Escudé

TRABAJO RECIBIDO: 07/05/2022 TRABAJO ACEPTADO: 14/06/2022



Esta obra está bajo una licencia internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

* Profesora Asociada en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca-Argentina), Directora del Centro de Estudios del siglo XX. E-mail: alvarezs@bblanca.com.ar

Introducción

Los análisis en torno a lo internacional, según la historiografía tradicional, se retrotraen a la conformación del sistema westfaliano, en el siglo XVI, cuando formalmente se da origen a las relaciones interestatales. Hasta inicios del siglo XX, la realidad internacional era estudiada fundamentalmente desde la historia diplomática a través de la acción de los gobernantes (estadistas, embajadores y militares) sobre la base del “diploma”, que, tras ser sometido a la crítica documental, permitía narrar los acontecimientos políticos más significativos de las relaciones de los estados. En este sentido, por siglos, el conocimiento de las relaciones internacionales estuvo ligado casi exclusivamente a los registros generados por la historia, de tal manera que esta ha cumplido una función destacada en los desarrollos teórico y práctico de las R/relaciones I/internacionales. Con anterioridad a 1940, o aún antes de los '60, la mayor parte de los más destacados intelectuales de las Relaciones Internacionales en ambos lados del Atlántico, cualquiera fuera su corriente teórica, se habrían considerado a sí mismos historiadores, o al menos notablemente influidos por los estudios históricos (Williams, 2012).

Sin embargo, particularmente desde los años '20, con el surgimiento y desarrollo de la disciplina de las Relaciones Internacionales dominadas por el Centro, se buscó, más que una descripción de eventos del pasado provista por los historiadores, la comprensión de los hechos del tiempo presente a partir de los instrumentos analíticos de las teorías que se configuraban con la nueva disciplina (Buzan & Little, 2000, p. 18; Sarquís, 2007, p. 14 y ss.; Cascante Segura, 2015, 93-94). En este proceso de separación entre la Historia y las Relaciones Internacionales, los historiadores han acusado a los teóricos de las Relaciones Internacionales de realizar generalizaciones ahistóricas, mientras estos últimos han acusado a los historiadores de focalizarse en una oscura microhistoria. Ciertamente es que E.H. Carr, Hans Morgenthau, Martin Wight, Hedley Bull and Stanley Hoffman han recurrido a la historia para ilustrar sus investigaciones (Lawson & Hobson, 2008, p. 2) y, puede cuestionarse, como señala George Lawson, el carácter taxativo de esta disociación en función de que los datos históricos siempre estuvieron presentes en los análisis de las Relaciones Internacionales y, en estos términos, debería pensarse en las particulares perspectivas de la historia por parte de los internacionalistas ‘presentistas’. Así, sostiene que:

As a result, a number of unhelpful at times false dichotomies have been established (...) Although history and social science are necessarily co-implicated in each other, this relationship is often occluded by a focus on secondary differences of method, sensibility and aesthetics. And much of the time, these second-order canards are granted the status of insurmountable differences (2010, p. 221).

No obstante, es precisamente a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando comienza a plantearse una nueva valoración de la Historia como objeto de estudio y como disciplina, en el campo más amplio de una nueva relación entre la Historia y las Ciencias Sociales en general (Burke, 1980, p. 31; Klein, 2017, p. 303). De esta manera, las Relaciones Internacionales van en busca de la Historia. Contribuyeron a este cambio un nuevo contexto histórico caracterizado por la emergencia del proceso descolonizador, el avance del derecho internacional, el creciente protagonismo de la sociedad civil, así como la emergencia de nuevas potencias más allá de Occidente, lo cual genera la necesidad de conocer las particularidades temporo-espaciales de otros actores. Hacia fines del siglo XX, con el fin de la historia, que anunciara Francis Fukuyama a causa del “triunfo del liberalismo”, se construye, asimismo, otro relato, el del triunfo de la globalización, que postula que el orden mundial responde a una nueva lógica en la cual las fronteras han sido superadas pero, plantea, asimismo, el desafío de revisar a través de la historia espacios y tiempos, en la búsqueda del reconocimiento de “otros mundos” que se presentan bajo el velo de la homogeneidad de lo global.

En el nuevo contexto, pensamientos críticos en plural se dirigen a problematizar y cuestionar verdades dadas en la forma de definir, caracterizar y fundamentar las lecturas sobre

el sistema internacional, su funcionamiento y modos de legitimación, influidos también, y a partir del marco referido, por la crisis de la Modernidad y el avance de una cosmovisión propia de la Posmodernidad asociada a los particularismos, la heterogeneidad y la relativización del conocimiento como verdad. En otros términos, buscan, por vías diversas, modificar la realidad, y lo harán desde los cánones científicos de las Relaciones Internacionales o a partir de la revisión de los mismos en un tiempo de larga duración.

América Latina participa de la revisión en torno a los modos de interpretar el sistema internacional, fuertemente influida por su condición de periférica en un sistema internacional signado históricamente por las políticas de poder de los “grandes” actores internacionales y fuerzas diversas que los atraviesan. En un sentido amplio, Occidente es puesto en *epoché* con el propósito fundamental de identificar el lugar de la región y sus modos posibles de inserción o de construcción de nuevas dinámicas relacionales. Se plantea la necesidad de superar las lógicas del poder y los modos de interpretar la política internacional desde sus propias rutas teóricas. Es así, como el logocentrismo de las Relaciones Internacionales, en clave presentista y estatocéntrica, es revisitado para construir enfoques teóricos dirigidos a explicar la realidad que el teórico observa y que resultan, necesariamente, de su propio lugar y su proyección de la comunidad política que “imagina” configurar.

De esta manera, se desarrollan marcos analíticos que identifican la naturaleza de las debilidades de una Periferia subordinada y dependiente del Centro en los planos político y teórico. Desde diferentes cosmovisiones, planteos teóricos o categorías de análisis, la historia se presenta como el recorrido necesario para identificar los problemas, desafíos u obstáculos en la inserción de América Latina en un sistema internacional de iguales. En tal lectura, la historicidad pasa a tener protagonismo en tanto recuperación de los hechos del pasado atravesada por perspectivas de análisis y, derivadas de ellas, propósitos y expectativas (Cox, 2013 [1983], p. 132). Así, la historia como objeto de estudio adquiere relevancia para el Estructuralismo Latinoamericano, la Escuela de Brasilia y los estudios decoloniales, a lo que contribuyen distintos autores de América Latina (Álvarez, 2021)¹. En los años ‘90, desde la Argentina, para el Realismo Periférico, una teoría de Relaciones Internacionales elaborada por Carlos Escudé, la historia también se vuelve relevante en una indagación que, a partir del reconocimiento de la existencia secular de políticas de poder, propone principios de política exterior para los estados periféricos.

Es en el entrecruce de estas dos disciplinas donde Escudé indaga para construir su propio mapa teórico e interpretar el “lugar” de la Periferia en el sistema internacional. En los términos en que se aborda este trabajo, y desde el punto de vista que adopta, reconociendo, no obstante, la diversidad de concepciones y enfoques sobre la Historia (Bourdieu y Martin, 1992; Aróstegui, 2001; Aurell, 2005; Pasamar y Ceamanos, 2020) y las Relaciones Internacionales (Hoffman, 1991, 1998; Ortiz, 2000; Arenal, 2007; Milja, Dunne & Smith, 2021), ambas disciplinas pueden concebirse en un sentido amplio como saberes reglados e institucionalizados desde las siguientes lecturas. La Historia se presenta como una disciplina que tiene por objeto la reconstrucción y la explicación de las experiencias humanas –situadas en el tiempo y en el espacio- basadas en evidencias -fuentes- que acreditan su existencia (Aróstegui, 2001, p. 239). Por su parte, las Relaciones Internacionales se presentan como una disciplina que busca establecer las relaciones entre los estados y las fuerzas profundas que los atraviesan, en donde la teoría define su campo de estudios que propone un mapa cognitivo dirigido a describir y explicar la estructura y el funcionamiento del sistema internacional contemporáneo y sus tendencias dominantes, para ofrecer, con base en estas, proyecciones relativamente confiables (Tomassini, 1988, p. 5).

¹ Como señala Villarroel Peña, con el desarrollo de la disciplina de las Relaciones Internacionales en América Latina, estudiosos de la historia como Edmundo Heredia, Mario Rapoport, Amado Luiz Cervo, Demetrio Boersner, entre otros, abordaron una interpretación histórica de las Relaciones Internacionales (2018, p. 151).

Asociado a las lecturas de Escudé, en una vinculación entre Historia y Relaciones Internacionales, es necesario partir de los estudios que buscan identificar las perspectivas teóricas desde la Periferia y sus aportes a las Relaciones Internacionales (Tickner, 2002; Nawaz, 2016; Míguez y Deciancio, 2016; Deciancio, 2017; Colacrai, 2019); aquellos que plantean relaciones entre la Historia y las Relaciones Internacionales (Rapoport, 1992; 2014; Figallo y Henríquez, 2020), analizan el Realismo Periférico en sus límites y posibilidades (Souto Zabaleta, 2002; Simonoff, 2003a; Creus, 2013; Santoro Rocha, 2015; Bernal Meza, 2018; Villagrán y Damin, 2020-2021), o, a partir de tales supuestos teóricos, abordan casos históricos (Simonoff, 2003b; Souto Zabaleta, 2004; Bolinaga, 2015; Battaleme, 2016).

Carlos Escudé valora el pasado en dos sentidos: como proceso a través del cual se elabora y se difunde el conocimiento (2008b, 2012b, 10-11) o se identifican hechos e hitos históricos –hay registros en toda su obra–; y como fuente de datos empíricos sobre los cuales se reconstruyen procesos (1983, 1984, 1987, 1988a) para explicar el presente y proyectar políticas públicas, base de sus trabajos teóricos. Así, el enfoque de Escudé revela una doble dimensión, una de carácter ‘histórico’ –conocimiento de lo sucedido– y otro ‘historiográfico’ –registro y escritura de la historia– (Villaruel Peña, 2018, p.146; Aróstegui, 2001, 27-28). En ambos casos, el valor de la historia, enmarcado en la interpretación del quehacer de las Ciencias Sociales, puede sintetizarse en los propios términos del autor:

Although, epistemologically, the social sciences may be very far away from other scientific fields in terms of the possibility of ‘discovery’, they are even further away than need be if, because of the careless attitude of scholars, past developments are ignored and eventually forgotten. Thus, its practitioners become not only less ‘scientific’ than their peers in other sciences, but also less scholarly than their reputation assumes and their social role demands (2010b, p. 2).

Y en páginas posteriores agrega:

Once we have discovery in place in a scientific culture, it is essential that there be a historical memory that makes it possible to link successive discoveries, so that knowledge is accumulated. This also requires an ethic of due credit. Forgetting what others have achieved before one entered the scene of a particular field is the best way of not having a science at all. It makes scientific progress impossible, limiting findings to the hey day of this or that scholar (2010b, p.10).

Ahora bien, para Escudé, desde un punto de vista metodológico, la realidad ha de ser abordada de modo científico, en tanto es posible su observación objetiva. Esta comienza por un conocimiento que pertenece al ámbito de la comprensión natural del mundo, un saber precientífico que está presupuesto por cualquier articulación científica de hechos empíricos. Por lo tanto, la realidad existe por fuera de la subjetividad, y puede ser aprehendida y expresada en afirmaciones de validez para todo el género humano (2005, p. 7).

También el pasado es aprehendido objetivamente. No obstante, más que un saber precientífico, es una concepción del conocimiento enmarcada en los parámetros de la Modernidad, a la que Escudé adscribe explícitamente, y en la que se expresa la visión del individuo desde una perspectiva racional, universal y homogénea.

A partir de la valoración de la historia, la obra de Escudé se inscribe en una lectura desde la Periferia, para la época en que inicia su producción escrita, años ‘80, el Tercer Mundo, hoy llamado Sur global (Tokatlian, cit. por Porretti, 2021). Desde su perspectiva de politólogo, sociólogo y principalmente teórico de las Relaciones Internacionales, el estudio de la historia en procesos de larga duración es central en la búsqueda por explicar las claves de una exitosa inserción internacional de la Periferia, en general, y de la Argentina en especial. Su obra puede ser considerada en diálogo con los escritos de la Escuela Francesa de los Annales en su propósito por superar la historia diplomática por otra dirigida a explicar las fuerzas profundas que atraviesan las políticas exteriores de los estados y las Relaciones Internacionales en general,

más allá de que destaca a la historia diplomática como fuente privilegiada de sus interpretaciones teóricas (Escudé, 1995, p. 160).

Más precisamente, la historia tiene un lugar central en la formulación del Realismo Periférico, una teoría de Relaciones Internacionales que tiene por propósito explicar el modo en que los países periféricos, poco relevantes a los intereses de las grandes potencias, pueden y deben insertarse en el sistema internacional como medio de responder a sus intereses nacionales. Así, para Escudé, entender el condicionamiento impuesto por las grandes potencias regidas por políticas de poder a países periféricos, requiere conocer la historia general del sistema internacional, analizar la historia de casos concretos de relacionamientos norte-sur, y emplear los datos provenientes de esos casos para crear conceptos y formular hipótesis acerca de la naturaleza del orden interestatal. (2014a, p. 66). De este modo, las Relaciones Internacionales pueden ser vistas como ‘coimplicadas’ con la Historia (Lawson, 2010, p. 205). En esta relación, la continuidad y el cambio se presentan como características centrales de su lectura de la historia. La continuidad –aleccionadora– está planteada en términos de una “naturaleza humana” regida por políticas de poder que marcan constantes en la historia y el cambio por las formas en que los actores accionan/reaccionan ante tales políticas (estados centrales y periféricos), de donde resultan lecturas “ahistóricas” e “históricas”. En este sentido, y en línea con ciertos planteos desde las Ciencias Sociales y, en particular con el Realismo en general, como observa Eric Hobsbawm: “[este uso del] material histórico es habitual entre políticos, periodistas y legos, pero también ocurre entre científicos sociales. Este es el uso de la historia como precedente, paralelo, modelo o antimodelo para el presente [...] El supuesto básico de todos estos ejercicios es que existe comparabilidad, es decir, que para los propósitos del científico social las diferencias entre los casos que se consideran similares pueden ser despreciadas (Hobsbawm, 1981, 625-626).

Por otra parte, la perspectiva que Escudé adopta del pasado, a su vez, debe entenderse desde la propia relación que establece entre este y la Filosofía porque su abordaje de las teorías de las Relaciones Internacionales se inscribe en el campo de la Filosofía de la Política Exterior, en una primera etapa, al que más tarde se agrega la Filosofía de la Historia. Escudé presenta a su teoría como una Filosofía de la Política Exterior porque estudia cómo ha sido, cómo es y cómo debería ser la relación entre la Periferia y el Centro, entre unos y otros estados, pero también es una Filosofía de la Historia, perspectiva que incorpora en sus estudios a fines de la década del ‘90 –*El estado del mundo. Las nuevas reglas de la política internacional vistas desde el Cono Sur*– cuando comienza a extender su análisis a espacios mundiales y globales en la búsqueda de los orígenes de la configuración del poder actual, sus características y sus proyecciones posibles o deseadas que lo llevarán a plantear una lectura “poshumana”.

De este modo, los espacios de referencia son la Periferia y el Centro. La primera porque el objetivo es identificar las claves de su inserción internacional y el segundo, fundamentalmente, porque desde allí se explican las características reglas de los hegemones.

Para Escudé, las unidades de análisis son los estados, pero llegarán a ser también el sistema mundial y las civilizaciones. Son los estados porque el interés central es la Argentina, como estado periférico, y porque son las políticas de poder de los estados centrales las que explican y condicionan la política internacional y las de los periféricos en particular. Sin embargo, es también la lectura de los estados centrales inscriptos en un sistema mundial y en un campo de civilizaciones lo que contribuye a explicar las políticas y los recorridos históricos, pasados y futuros en los que se inserta la Periferia.

Por su parte, la temporalidad está inscripta en el recorrido del estado moderno y el capitalismo, claves en el análisis de las políticas de poder en el mundo contemporáneo. Ambos representan las referencias de quién detenta el poder en el sistema internacional y del modo en que podría llegar a adquirirse o desarrollarse desde la Periferia.

La pregunta a plantearse es cuál es la importancia que Carlos Escudé asigna a la historia en la explicación de las Relaciones Internacionales, teniendo en cuenta que se presentan en tensión la inmutabilidad del sistema internacional en términos de relaciones de poder, el

imperativo de que la Periferia acepte sus reglas en pos de su inserción internacional y las trayectorias posibles de la humanidad bajo los supuestos del poder. A partir de esta pregunta, el objetivo del trabajo es identificar el rol y el significado que Carlos Escudé otorga a la historia en diálogo con la teoría de las Relaciones Internacionales. A tal fin, y luego de una breve reseña sobre el Realismo Periférico, se abordarán: el pasado en clave ahistórica, el pasado como lección histórica y el pasado como fin de la historia.

I.- El Realismo periférico

Carlos Escudé, a partir del diagnóstico sobre el rol de las teorías de las relaciones internacionales para el estudio de América Latina y Argentina en especial, señala que la importación acrítica de tales teorías repercutió negativamente, ya que su etnocentrismo ha conducido al Tercer Mundo por caminos equivocados. Así, busca superarlo a través de su Teoría, el Realismo Periférico. Si bien parte de los supuestos del Realismo, en términos de la centralidad del estado, el interés nacional y los costos y beneficios de una política exterior, se trata de una teoría de relaciones internacionales de Centro y Periferia, y como tal, es deudora del pensamiento precursor de Raúl Prebisch y la CEPAL (Escudé, 2012b, 11-12), cuyos principios básicos pueden resumirse en que 1) la política exterior de un país vulnerable, empobrecido y poco estratégico debe ser del más bajo perfil posible, para evitar la confrontación, salvo en aquellos asuntos materiales vinculados en forma directa con su bienestar y su base de poder, adaptando sus objetivos políticos a los de esa potencia dominante; 2) esta política exterior debe formularse teniendo en cuenta la relación costos-beneficios materiales y considerando los riesgos de costos eventuales, y 3) requiere una reformulación y reconceptualización de la autonomía, en términos de la capacidad y los costos relativos de la confrontación (Escudé, 1992, 1995, 1998)².

Desde esta lectura, Escudé distingue las siguientes características centrales en el sistema internacional:

- *La soberanía como mito*. Todos los estados, aún los más poderosos, están sometidos a límites en la “libertad de maniobra internacional” (Escudé, 2012a, p. 532). En su fundamentación, pasa revista a los conceptos dominantes en las teorías del Centro, que se relacionan y son resultado de intereses asociados a los principios de “soberanía”, “nacionalismo” o “anarquía internacional”, los cuales, en realidad, son entendidos como instrumentos funcionales a los intereses de las elites dominantes de las grandes potencias.

La soberanía es calificada como un mito porque todos los estados, aún los más poderosos, están sometidos a límites en la “libertad de maniobra internacional”. Tales límites ponen en evidencia el condicionamiento al que casi siempre está sujeto el ejercicio de la soberanía y que describe como una ley de hierro de la ciencia política (Escudé, 2012b, 15-18). En otros términos, en la expresión “Nadie tiene el derecho de mandar, nadie tiene la obligación de obedecer” se encuentra sintetizado el mito de la soberanía disfrazado de política y de ciencia (Escudé, 2012b, p. 90).

Por lo tanto, y basada su teoría en la “hipocresía” de la igualdad que rige en el sistema internacional, Escudé postula que la soberanía se presenta como “una historia ficticia” o una “cosa a la que se atribuyen cualidades o excelencias que no tiene”. Ese mito, construido por los “dioses” que representan en la historia las grandes potencias europeas y Estados Unidos, expresa, entonces, las tensiones entre los principios y la realidad, particularmente para los estados débiles, vulnerables y poco estratégicos de las grandes potencias. En otros términos, la soberanía ha sido un instrumento de legitimación del sistema interestatal y dirigido a un “emocionalismo funcional” para la movilización de lealtades “nacionales”, lo cual, a su vez, “ayudó a generalizar la idea de que la acumulación de poder y/o “seguridad” de parte del estado, frente a otros estados, es el objetivo básico y legítimo del accionar político (Escudé, 1995, p. 73;

² Para una revisión del Realismo Periférico vide: Escudé (2007a).

2012b, p. 71). De este modo, se traicionaron los intereses de los ciudadanos, en beneficio de los intereses del estado y de sus élites dominantes (Escudé, 1995, p. 117).

Ser conscientes del mito de la soberanía ha de ser el primer paso, en la lectura de Escudé, para una inserción internacional por el interés y bienestar de los ciudadanos. En palabras de Escudé, “El sacrificio del bienestar ciudadano se da por supuesto en forma inadvertida. No se comprende siquiera remotamente que lo que “tiene sentido” cuando se da por supuesto este sacrificio, deja de “tener sentido” si el bienestar ciudadano reina supremo como prioridad del Estado” (2012b, p. 96). De ahí que los estados débiles, conscientes de sus vulnerabilidades y de su debilidad relativa, han de buscar el poder a través de la riqueza en vez de la competencia político-militar y ha de estar dirigido al bienestar de la ciudadanía (2012b, p. 15). Así, la no confrontación, asociada a la actuación del lado del país con mayor poder político y económico, facilita el accionar externo del país periférico y le posibilita alcanzar niveles óptimos de crecimiento y desarrollo. De ahí también la concepción de autonomía, que ya no es definida como libertad de acción o maniobra, sino como “los costos de usar la libertad de elección o de maniobra que cualquier estado mediano tienen en forma casi ilimitada” (1995, p. 211).

-La protojerarquía de poder. De esta manera, y a través de “mitos”, se han construido históricamente las relaciones jerárquicas de poder y se ha limitado la capacidad de maniobra de los estados débiles bajo el supuesto de un mundo de iguales sometidos a pruebas de fuerza por los estados que amenazan la ruptura del equilibrio del poder o la paz internacional. Así, el sistema internacional está regido por la asimetría del poder que se traduce en una jerarquía interestatal. En tal sentido, sostiene que el sistema internacional a través de la historia ha estado dominado por la existencia de una jerarquía interestatal, que nunca fue admitida formalmente por los estados poderosos en función de razones diplomáticas y tampoco por las principales teorías de las relaciones internacionales. Al respecto, afirma que “En general, la historia enseña que cuanto menos relevante es un país para sus intereses, mayor la arbitrariedad con que Estados Unidos [léase una gran potencia] castiga sus presuntas transgresiones”. En esta línea interpretativa, los límites internos a los costos tolerables de las confrontaciones externas varían entre los países en función de su conjunto de preferencias, derivada de su historia, su estructura social y su cultura política. De ahí que, “As a consequence, the interstate order can never be democratic or egalitarian. In the absence of a global cosmopolitan order with a single government and electorate, world order is of necessity hierarchical” (2017a, p. 5).

-La existencia de tres tipos de estados. A partir de un sistema protojerárquico, los estados se distinguen entre sí por ser hacedores de reglas (que forjan las reglas escritas y no escritas del orden mundial), tomadores de reglas (que aceptan las reglas siempre que no dañen sus intereses económicos), y rebeldes (que no tienen el poder de forjar reglas, pero las desafían por la fuerza) (2015b). Los hacedores de reglas, en el siglo XXI, son para Escudé, Estados Unidos, Rusia y China, el Centro. Mientras que la Periferia está representada por el resto de los estados (Escudé, 2017a, 5-6). A partir de lo expuesto, existen históricamente países poderosos y débiles, centrales y periféricos. Los primeros son los miembros permanentes del Consejo de Seguridad con poder de veto -poseedores de armas nucleares legalizadas por el Tratado de Proliferación nuclear-, así como aquellos países que sin cumplir estos requisitos son reconocidos como superpotencias económicas; finalmente, también incluyen países poderosos militarmente, pero pertenecientes a la Periferia en términos económicos. Por su parte, los estados periféricos no son miembros del Consejo de Seguridad ni superpotencias económicas, tienen escaso protagonismo en la formulación de reglas escritas y nula intervención en aquellas no escritas, y comprenden países desarrollados y subdesarrollados (Escudé, 1995, 35-36; 2012b, p. 14).

Esta visión del sistema internacional tiene, por un lado, una interpretación ahistórica en tanto existirían rasgos permanentes de todo sistema, inmutables a través del tiempo, pero, por otro, abre paso a una de carácter histórico porque en el sistema internacional hay cambios en la distribución del poder y, consecuentemente, en los actores y escenarios. Por lo tanto, la historia

como acontecer humano tiene rasgos de continuidad y cambio, y estos afectan tanto a la Periferia como al Centro.

II.- Las políticas de poder. La historiografía en perspectiva ahistórica

La visión realista del sistema internacional se corresponde con una concepción atemporal, determinista y escéptica en torno al pensar y accionar de los gobernantes responsables de la conducción de los estados, más allá de sus contextos temporo-espaciales, ya que siempre imperan las políticas de poder. En otros términos, existe en principio una lectura ahistórica dada por la creencia en políticas regidas por pautas y comportamientos predeterminados.

Sin embargo, son los datos empíricos, de naturaleza histórica, los que permiten comprobar los principios del Realismo Periférico, sobre la base de un método de disputación, de identificación de causas y efectos, y de pensamiento deductivo (Escudé, 2011c, p. 9), de una perspectiva darwiniana del conocimiento, en función de la evolución y acumulación, basada en el falseamiento de las hipótesis de Karl Popper, de quien Escudé extrae el siguiente fragmento en uno de sus trabajos:

El crecimiento de nuestro conocimiento es el resultado de un proceso que se parece mucho a lo que Darwin llamó ‘selección natural’; esto es, la selección natural de hipótesis; nuestro conocimiento consiste, en todo momento, de aquellas hipótesis que han demostrado su aptitud relativa para sobrevivir hasta ese momento en la lucha por la existencia; una lucha competitiva que elimina las hipótesis que no son aptas. (...) La teoría del conocimiento que propongo es en gran medida una teoría darwiniana del crecimiento del conocimiento (cit. por Escudé, 2011c, p.8).

Teniendo en cuenta esta perspectiva del método científico, la interpretación de la historia tiene como fuente primera a Tucídides y La Guerra del Peloponeso, a la que Escudé considera al mismo tiempo una obra de Filosofía Política e Historiografía (2008a) porque expresa la constante del poder en las relaciones políticas y las consecuentes lecciones que derivan de ella (Greenwood, 2006), en cuya argumentación sigue al Realismo, que ha tomado como fuente y base teórica al historiador griego en diversas formas (Johnson Bagby, 1994; Ayala, 2008) y, al mismo tiempo a la Historia, que ha llegado a considerar a Tucídides fundador de la historiografía científica (Johns, 2019). Al respecto, cabe recordar uno de los fragmentos de su obra:

Mas encuanto a las cosas que se hicieron durante la guerra, no he querido escribir lo que oí decir a todos, aunque me pareciese verdadero, sino solamente lo que yo vi por mis ojos, y supe y entendí por cierto de personas dignas de fe, que tenían verdadera noticia y conocimiento de ellas. Aunque también en esto, no sin mucho trabajo, se puede hallar la verdad. Porque los mismos que están presentes a los hechos, hablan de diversa manera, cada cual según su particular afición o según se acuerda. Y porque yo no dire cosas fabulosas, mi historia no sera muy deleitable ni apacible de ser oída y leída. Mas aquellos que quisieren saber la verdad de las cosas pasadas y por ellas juzgar y saber otras tales y semejantes que podrán suceder en adelante, hallarán útil y provechosa mi historia; porque mi intención no es componer farsa o comedia que dé placer por un rato, sino una historia provechosa que dure para siempre (Tucídides, 1986, I, p. 33).

Sobre la base de estos supuestos, el Realismo Periférico, explica Escudé, se encuentra inspirado en la “Conciencia Tucídideana relativa a las consecuencias de las relaciones de poder asimétricas entre estados” (2014b, p. 45; 2015c, p. 10). En sus palabras:

Esta concepción de la estructura del sistema interestatal diverge sustancialmente del realismo estructural, y puede considerarse el primer hallazgo teórico obtenido por nosotros que diferencia al R[ealismo] P[eriférico] de las teorías preexistentes. Siguiendo al ateniense Tucídides (el segundo realista periférico de la historia universal), “los fuertes hacen lo que pueden y los débiles sufren lo que deben”. ¡He ahí una diferenciación de funciones que se le escapó a Waltz! (1997, p. 12).

El análisis y la ponderación de tales consecuencias, que coloca a la Guerra del Peloponeso como la hipótesis fundacional, analizadas por Escudé a través del tiempo desde las acciones de los distintos estados, revela una valoración de la historia atravesada por una concepción de la política internacional, la de una “historia sin historicismo” (Lawson & Hobson, 2008, p. 8 y ss.). “Los fuertes hacen lo que pueden. Los débiles sufren lo que deben”, considerado por Escudé el principio fundacional del Realismo Periférico (Escudé, 2009b, p. 2; 2017b) es el extracto a través del cual Tucídides resume las negociaciones entre Atenas y Melos, en un diálogo que mantienen los notables de la isla de Melos con los embajadores atenienses en el verano del año 416, en la antesala de la lucha armada.

Ese diálogo pone frente a frente a una gran potencia y un pequeño estado neutral (Gómez Lobo, 1989, p.259). Los atenienses proponen una alianza a los melios cuya respuesta significa el pago de tributo a Atenas y sobrevivir, o luchar contra los atenienses y ser destruidos. Los melios responden argumentando que debe respetarse su neutralidad al amparo del derecho que les asiste según las leyes internacionales, además de sostener que mostrar misericordia hacia Melos haría que los atenienses ganaran más amigos, que los espartanos fueran en su auxilio y que los dioses los protegieran. Sin embargo, los atenienses rechazan tales argumentos bajo la frase ya señalada que resume el principio de las políticas de poder: “Los fuertes hacen cuanto pueden y los débiles sufren cuanto deben”.

Los melios responden finalmente que, pese a estar preparados para la guerra, prefieren ser “amigos vuestros y enemigos de ningún bando”. La consecuencia es el sitio y la devastación de la ciudad, los varones mayores de catorce fueron masacrados, y los niños y mujeres, enviados a Atenas como esclavos.

Aquel diálogo representa el vacío que encierra el significado de la igualdad y la reciprocidad entre los estados y, en este sentido, puede considerarse una *ktêma es aeí*, una “posesión para la eternidad” (Hermosa Andujar, 2004). Atenas, el mayor poder marítimo de la época, propone a Melos una alianza cuyos términos debería aceptar en función de que aquella tiene el mando por una ley de la naturaleza.

Este episodio de la Guerra del Peloponeso, relatado por Tucídides, es el primer dato empírico que para Escudé, representan las políticas de poder. La historia, entonces pasa a ser objeto de estudio como registro, método de comprobación que permite observar aciertos y errores y que sirven para entender el mundo y para actuar en él.

Por lo tanto, si bien el diálogo de Melos se presenta, para Escudé, como el principio fundacional del Realismo Periférico, reconoce también otros hitos de carácter histórico. Así, en Judá, a fines del siglo VI a.C, las propuestas de alianzas del Profeta Jeremías con Babilonia para evitar la destrucción de Jerusalem y su tiempo; y de Yohanabben Zakai que hacia el 700 intentó concertar una alianza con Roma (2012b, 11-12). Ya en el siglo XX, son ejemplos para Escudé, la política de Japón y Europa Occidental frente a los Estados Unidos o Alemania Oriental frente a la URSS, tras la Segunda Guerra Mundial, así como la de Brasil en las dos guerras mundiales (2014b, p. 53).

Pero, para Escudé, el precursor doctrinal inmediato y más importante fue Deng Xiaoping, quien, hacia finales de la década del ‘80, comprende que los enfrentamientos sistemáticos entre su país y Occidente habían desencadenado políticas anti-chinas (Escudé, 2014b, p. 54) que mantuvieron al país en la Periferia. Así, China es un ejemplo normativo de Realismo Periférico, basado en las propias experiencias del pasado, lecciones que resultan de su

rebeldía frente a Occidente, pero también de la propia intuición de Deng Xiaoping (Escudé, 2012a, p. 538) ante los cambios que observa en el sistema internacional.

Con el principal objetivo de la modernización económica, Escudé observa que se eliminan las consideraciones geopolíticas (2014b, p.55) sentando las bases de una doctrina de Realismo Periférico (que identifica como Realismo Social) conocida como “el Principio Directriz de Veinticuatro Caracteres” (2012a, p. 538), que resume en observar los acontecimientos internacionales con calma; ser firme; enfrentar las dificultades con confianza; mantener un perfil bajo; nunca asumir un papel de liderazgo; y, si las circunstancias internacionales lo exigen, entrar en acción (2012a, p. 539; 2012b, 11-12). Bajo estos principios, China establece relaciones diplomáticas con numerosos países, aumenta su participación en misiones de paz y se convierte, para Occidente, a los ojos de Occidente, en un “país confiable” y cada vez más fuerte. Para Escudé, gracias a esta política, China recupera Hong Kong en 1997 e ingresa a la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 2001, lo cual abre el camino para llevarla a ser un estado del Centro.

Sin embargo, el diálogo de Melos, aunque fundamento de la teoría de Escudé, es una parte de la obra de Tucídides que narra la historia que enfrenta, durante veintisiete años, a Atenas y Esparta, las dos ciudades más poderosas del mundo egeo (Rodríguez, 1998, p. 13), una guerra, según relata Tucídides, iniciada por Esparta por su temor a que los atenienses se hicieran más poderosos, al ver que la mayor parte de Hellas se encontraba bajo el control de Atenas.

Por tanto, si el diálogo de Melos expresa las políticas de poder de las grandes potencias hacia los estados menores y es medular en la formulación del Realismo Periférico, el enfrentamiento entre Esparta y Atenas³ constituye, para Escudé, una formulación del dilema de seguridad, en términos de Graham Allison, la ‘trampa de Tucídides’ (2017). Por cierto, Tucídides, quien explicó porqué el crecimiento del poder ateniense había hecho la guerra casi inevitable, es el origen de lo que los teóricos bautizaron como el dilema de seguridad y se plantea cuando el poder de un estado en un sistema interestatal relativamente estable crece desproporcionadamente y entra en conflicto con los demás estados poderosos. Se trata de una situación en la que las medidas tomadas por un estado para aumentar su seguridad son percibidas por otros como una amenaza a la suya propia, generándose un círculo vicioso por el que estos estados toman otras medidas para protegerse, que a su vez son percibidas como aún más amenazantes por el primer estado, que toma aún mayores precauciones.

Como consecuencia, observa Escudé, tanto en el mundo de Tucídides como en el que surge después de la Segunda Guerra Mundial, emergen alianzas y una bipolaridad con juegos de suma-cero. El temor de los analistas estadounidenses es, entonces, que el sistema bipolar de la Guerra Fría sea crecientemente inestable y conduzca a la guerra total, como había sucedido en tiempos de Tucídides (Escudé, 2017b, 9-11)⁴. En este sentido, Escudé reseña la importancia dada al historiador griego en la formación educativa de Estados Unidos así como la atribuida a este y a la guerra del Peloponeso por parte de sus estadistas en el marco de la Guerra Fría, asignando a Estados Unidos el lugar de Atenas. Tales los casos del Secretario de Estado de los Estados Unidos, general George Marshall (1947); Louis J. Halle (1952), director del elenco de planificación de políticas del Departamento de Estado; o los teóricos Kenneth Waltz, Robert Gilpin y Joseph Nye. Finalmente, también es un dilema de seguridad para Escudé el peligro que encierran los fundamentalismos y la emergencia de potencias nucleares hacia principios del siglo XXI para la estabilidad hegemónica de Estados Unidos (2005, p. 35).

Por lo expuesto, los diálogos entre Atenas y Melos y el enfrentamiento entre Atenas y Esparta representan, en un sentido amplio, las relaciones de poder en el sistema internacional como constantes de la historia. El primero, los costos de los estados débiles; el segundo los

³ Aunque en un segundo plano, también cita el ejemplo de las Guerras Médicas entre las antiguas ciudades griegas y el Imperio Persa.

⁴ Pero no sólo las relaciones entre las superpotencias durante la Guerra Fría se prestaron a analogías con los acontecimientos analizados por Tucídides. También las relaciones de los Estados Unidos con estados ajenos a la órbita occidental fueron percibidas desde una óptica tucidideana.

riesgos de los poderosos. Esos episodios, para Escudé, se repetirán otras tantas veces en la historia y serán lecciones para recordar que serán tratadas por él a través de relaciones entre tiempos muy distintos, y distantes entre sí, que implican abordajes de carácter transhistórico, desde comparar la formación de las nacionalidades europeas y latinoamericanas -para poner en evidencia en ambos casos la preeminencia de una identidad regional sobre otra de carácter nacional- hasta plantear la relación entre la diáspora y la nacionalidad judía en el mundo contemporáneo (2009a, 2016).

III. El Realismo Periférico y la Historia

Expresiones, a veces propias y otras extraídas de fuentes clásicas como la “relevancia de los “datos empíricos”, la “experiencia histórica” o “conoce tu aldea y conocerás el mundo”, son algunas de las claves para entender la concepción de la historia y de la política exterior por parte de Escudé. Así, por ejemplo, recuerda que el portal del edificio de los Archivos Nacionales de Washington DC se encuentra flanqueado por dos mármoles con inscripciones talladas donde se lee, en una, “El pasado es prólogo” y en la otra: “estudemos el pasado”. Ambas sintetizan la filosofía que inspira a la política estadounidense y británica respecto de la investigación histórica sobre temas de política nacional e internacional. En esta línea argumentativa, sostiene:

Porque el presente y el futuro se emparentan con el pasado, que es prólogo del porvenir, la previsión exige el estudio del pasado. No es sólo por afición erudita o por necesidad identitaria que se bucea en procesos pretéritos, sino porque para aumentar las probabilidades de éxito en la instrumentación de una política, resulta imperativo comprender qué fue lo que en el pasado condujo al éxito y al fracaso” (2017b, p. 1).

De ahí que, para Escudé:

...el buen gobierno requiere historiografía ... El procesamiento de todos los hechos, que sólo es posible cuando disponemos de los documentos más secretos, es esencial si se aspira a mejorar la calidad de las políticas públicas y del mismo deben ser parte funcionarios⁵ y, especialmente, la sociedad en general, en particular académicos y periodistas (2009b, p. 6; 2017b, p. 1).

Por lo tanto, el pasado como prólogo tiene una dimensión explicativa y aleccionadora. De esta manera, la historia pasa a ser protagonista, como acontecer humano, como *Magistra Vitae*, maestra de la vida. Partiendo de Tucídides, y como en Maquiavelo, heredada de Cicerón, “la historia tiene una efectividad práctica irrenunciable, “el lugar común que ocupa la fórmula ciceroniana tiene como una de sus características definitorias el hecho de que su operatividad se encuentra condicionada por la admisión de una constancia en la naturaleza humana y una constancia de los hechos en tanto que similares” (Castañón Moreschi, 2013, p.47), en el caso de Escudé, por los costos y riesgos que los atraviesan. La historia, desde una lectura premoderna, sobre la base de una reconstrucción heurística y hermenéutica, pasa a ser educativa y aleccionadora, una guía que ha de conducir a los objetivos deseados, leída en clave de Modernidad en términos de la consideración de una naturaleza humana guiada por el poder reflejada en la relación entre los estados.

La valoración del pasado por parte de Estados Unidos y Gran Bretaña, mediada por la propia valoración hacia Tucídides, es reconocida por Escudé cuando comienza a desarrollar sus investigaciones sobre un estado periférico como la Argentina en los años ‘80. De esto puede inferirse que la importancia de Tucídides viene también dada por la lectura que de este hacen los hegemones en la historia. No obstante, es su investigación historiográfica la que lo lleva a Tucídides y, desde allí, al reconocimiento del pasado en clave teórica. En sus palabras, “[esa

⁵ Sin embargo, Escudé señala que los funcionarios no disponen de tiempo ni tienen interés.

investigación] condujo a recordar una de las enseñanzas de Tucídides: casi siempre, cuando los débiles provocan a los poderosos, en cualquier tiempo y lugar, terminan muy malparados, más débiles y más subordinados” (2017b, p. 5). En otros términos, insertarse en un mundo regido por políticas de poder requiere la lectura de Tucídides, pero también requiere ser conscientes de que son sus lecciones las seguidas por las grandes potencias.

Es así como Escudé señala que el Realismo Periférico basa su formulación en la reinterpretación de la historia de las relaciones internacionales argentinas, a partir de la documentación de los Archivos Nacionales de los Estados Unidos (NARA) y de la Oficina del Registro Público (PRO) del Reino Unido, que permiten penetrar en los resortes decisionales de las grandes potencias en momentos cruciales de la historia argentina (2009b, p. 5). Estos documentos se presentan como fuentes que permiten la reconstrucción de las relaciones triangulares entre Argentina, Estados Unidos y Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial; revelan el masivo boicot estadounidense a la economía argentina y la desestabilización de su sistema político, como consecuencia de la negativa de Buenos Aires a abandonar su neutralidad durante la Segunda Guerra Mundial.

De su investigación, concluye en la analogía existente entre las “exigencias” de Estados Unidos a la Argentina en 1942 para que esta rompiera relaciones diplomáticas con Alemania y la de los atenienses a los melios. Por su parte, la “obstinación” argentina fue similar a la de los melios. La percepción estadounidense acerca de la justicia de su causa también es comparable, para Escudé, a la que acompañó a la democracia ateniense en su demanda así como al desenlace del drama, expresado en las graves consecuencias para melios y argentinos (2009b, p. 2).

Así, los fundamentos historiográficos del Realismo Periférico comenzaron a plasmarse en el artículo ‘Las restricciones de la economía argentina, 1945-1949’ (1980) y más tarde, en ‘Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-49’ (1983) y ‘La Argentina vs. las grandes potencias: el precio del desafío’ (1986)⁶. Estas obras son en sí mismas trabajos que deben inscribirse en un análisis de la historia de la política exterior argentina.

Los datos empíricos llevaron a reflexiones teóricas para una Filosofía de la política exterior sobre la naturaleza jerárquica del sistema interestatal, así como a un pensamiento normativo sobre el deber de un estado de servir al bienestar de sus ciudadanos en lugar del orgullo de sus líderes. Como lección normativa central, resulta de ello que si un estado periférico quiere evitar grandes costos para sus ciudadanos, su margen de confrontación es pequeño y, por tanto, debe concentrarse en la defensa de sus intereses económicos, no en desafiar la dimensión estratégica del orden mundial, que no tiene el poder de cambiar (Escudé, 1992; 1995; 1997).

Así las obras historiográficas fueron el punto de partida de la teoría. Realismo Periférico (1992) y Foreign Policy Theory in Menem’s Argentina (1997), explica Escudé, están basadas, en parte, en una reinterpretación de la historia de las relaciones internacionales argentinas que permitió la construcción de conceptos y teoría (2009b, p.9). Como señala:

The combination of historiographical research on the costs, to Argentina, of past confrontations with the hegemonic powers of the West, plus the refutation of mainstream I[nternational] R[elations] theory’s myth of anarchy and related concepts, makes it possible for R[ealismo] P[eriférico] to advance from explicative theory to normative doctrine, leading to the drafting of a few simple guidelines for the foreign policy of peripheral states (2012b, p. 5; 1992, 44-47).

⁶ Su visión teórica llevada a la historia puede verse en distintas obras. Vide: (1987). Patología del nacionalismo. El caso argentino; (1988a). ‘Contenido nacionalista de la enseñanza de la geografía en la República Argentina, 1879-1986’; (1988b). ‘Pasado y presente de las relaciones argentinas con los hegemones occidentales’; (2017c). ‘Contenidos educativos, identidad nacional y política exterior’; (2018). ‘Cultura política, política exterior, y caducidad del modelo del Estado como actor racional: el caso argentino’.

A partir de lo expuesto, Escudé denomina su propuesta teórica como “Una doctrina normativa derivada de lecciones históricas” (2012b, p. 30). Se trata de una visión del pasado, a partir de las experiencias estatales y en términos de los costos y beneficios de ellas resultantes, que han de permitir reorientar la política exterior en función de la evidencia de políticas de poder enmarcadas en un sistema internacional de carácter jerárquico.

En esta línea, los principales conceptos que ponen en diálogo historia y teoría son la emergencia internacional y la memoria histórica.

La emergencia internacional es definida como una coyuntura en la que se suspenden las reglas del juego habituales de la interacción entre los estados, en las que las transacciones se controlan estrictamente desde un poder central (1995). Es en estas circunstancias cuando la memoria histórica de las cancillerías de los países centrales, respecto de la actuación de largo plazo de los países periféricos que no son muy relevantes para sus intereses vitales, asume especial importancia. La memoria histórica es, para Escudé, una actualización de los hechos del pasado. Por tanto, es el registro de los actores gubernamentales del pasado. En síntesis, la historia y la historiografía cobran protagonismo y deben ser analizadas como bases explicativas de la afirmación según la cual la ausencia de costos inmediatos en la historia no significa la ausencia de riesgos, “... el riesgo a largo plazo debería ser incluido en el análisis de costos y beneficios de la política exterior...” cuando cobra importancia la memoria histórica de las grandes potencias. Pero también como bases explicativas de que la ausencia de costos inmediatos en la historia no significa la ausencia de riesgos” (1995, 160-162).

Si la atemporalidad resulta de la concepción del poder como constante de la historia evidenciada en la existencia de un sistema interestatal jerárquico, la historia, en rigor el pasado, viene a ser una “herramienta de la política exterior” donde el espacio, un elemento constitutivo del devenir, de la h/Historia sólo tiene importancia como objeto de estudio, en tanto busque explicar y presentar las proyecciones de una política estatal, en este caso, de la Periferia. En otros términos, la inducción es el camino del conocimiento originario (la documentación a los efectos de una investigación) pero es, al mismo tiempo, la base para reconocer en otro momento de la historia (la Guerra del Peloponeso relatada por Tucídides) las constantes de los comportamientos políticos en el sistema interestatal, que explican y permiten diseñar una Filosofía de política exterior. Así, el camino deductivo es el que finalmente impera.

IV.-De los estados a las civilizaciones. Hacia una ‘historia poshumana’

Las políticas de poder en relación con la continuidad y el cambio en la historia se ven reflejadas en la obra de Escudé a través de la identificación de aquellos hitos que marcan el devenir histórico. Como señalan Buzan y Lawson:

Benchmark dates are important for three main reasons: first, because they stand as points of reference for the discipline’s self-understanding; second, because they operate as markers for how I[nternational] R[elations] is viewed by other disciplines; and third, because they fix attention on specific events which, in turn, privilege some drivers of change over others. By what they highlight and what they silence, benchmarks dates shape how history is understood, funnelling attention towards particular events and processes, while downplaying others (2012, p. 3).

En general, los internacionalistas, y los estudiosos de la historia, han privilegiado en la elección de los hitos, los criterios ortodoxos basados en los cambios de distribución del poder estatal (Buzan & Lawson, 2012, p. 2) o en los llamados “criterios hegemónicos” (Riojas López, 2019). En este sentido, Escudé puede ser inscripto en el grupo de aquellos autores que se rigen por criterios ortodoxos, y esto se corresponde con su lectura del sistema internacional en clave de distribución del poder en términos político- militares y económicos. Por otra parte, si bien los estados son las unidades centrales de análisis, forman parte de un sistema mundial en el que

también entran en juego dimensiones económicas y militares y, a su vez, ambos están insertos en un campo de corte cultural que transita, en el siglo XXI, hacia una dimensión civilizacional. Así como Tucídides influye en su concepción de la Historia, en su abordaje de la periodización histórica del sistema internacional influyen, principalmente, Imanuel Wallerstein, Samuel Huntington y Francis Fukuyama.

Los criterios ortodoxos, de carácter macrohistórico, son tenidos en cuenta para abordar la periodización de la Periferia y del Centro. Se trata de los cambios de la hegemonía en el sistema internacional, siendo los tres estados hegemónicos Gran Bretaña, Estados Unidos y China. No obstante, de acuerdo a su categorización de estados periféricos y centrales, para la periodización de la Periferia dominan criterios económicos (a su vez contextualizados en los propios cambios de la misma), y para la periodización del Centro, otros de carácter económico y militares.

En relación a los estados periféricos -el caso argentino- reconoce tres períodos, el primero, bajo la hegemonía de Gran Bretaña, hasta mediados del siglo XX; el segundo, bajo la hegemonía de Estados Unidos, que se extiende hasta principios del siglo XXI; finalmente, el tercero está dado por una transición hegemónica en la que asoma como nueva potencia la República Popular China. En la línea de las políticas de poder, las características de la inserción internacional son analizadas en función de distintas variables: las relaciones de poder entre el hegemón y Argentina, los grados de interdependencia o dependencia, las políticas gubernamentales de Argentina hacia el hegemón y la política gubernamental del hegemón hacia Argentina.

En el primer período (1860-1948)⁷, con la hegemonía de Gran Bretaña, la Argentina logra la complementariedad en el marco de una relación de interdependencia asimétrica con el Reino Unido. El objetivo de la política exterior consiste en maximizar las exportaciones agropecuarias a los mejores precios. El capital británico paga la infraestructura material necesaria para el crecimiento económico. Los inmigrantes europeos pueblan el país y lo mejoran racialmente. Respondiendo a una política pragmática y consensuada a nivel nacional, gracias a la amistad con todos los países, conserva su independencia y evita compromisos internacionales que puedan imponer límites a la libertad del país en el logro de sus objetivos. El éxito de esta política se ve asegurado por la existencia de una situación favorable en el comercio internacional y la organización del mundo. El resultado es el progreso y la civilización (1983, p. 28 y ss.; 1984, p. 55 y ss.).

A su vez, el primer período está dividido en dos etapas. La primera (1880-1914) se caracteriza por grandes inversiones británicas que posibilitan las bases de una infraestructura portuaria y ferroviaria, lo cual permite el desarrollo de una economía agroexportadora a través de la extensión de las áreas cultivadas, el aumento de las exportaciones, el crecimiento del ingreso per capita y, con este, de la clase media, en cuyo marco la inmigración europea es vista por Escudé como un medio para el progreso y un reflejo del mismo, dando por resultado un nuevo perfil étnico cultural. La segunda etapa (1914 y 1948) representa una lección histórica. En la Gran Guerra, el gobierno británico solicita al argentino que conceda créditos sin intereses así como un monopolio de su comercio exterior. Ante la negativa, se imponen sanciones que perjudican la producción cerealera y ganadera, así como el comercio exterior (1983, p. 28 y ss.).

En el segundo período (1942-...), bajo la hegemonía de Estados Unidos, se asiste a una ausencia de complementariedad marcada por una relación de dependencia. A ello se agrega la memoria histórica negativa de Washington hacia las acciones rebeldes que la Argentina había tenido ante aquel país desde fines del siglo XIX, en su intento por evitar que fuera líder del hemisferio occidental y, a nivel interno, expresado en una cultura política nacionalista (1983, p. 39 y ss.).

Este período también atraviesa dos etapas. La primera (1942-1989) está marcada por tres hitos: la Segunda Guerra Mundial, la Guerra de Malvinas y la negativa argentina de abandonar una política nuclear. Ante la Segunda Guerra, Argentina mantiene la neutralidad

⁷ El hito fluctúa entre 1860 y 1880.

hasta avanzado el conflicto, pese a las presiones de Washington dirigidas a lograr su alineamiento con los aliados. El resultado para la Argentina es la sanción económica por parte de Estados Unidos a través de un boicót que se extiende de 1942 a 1949. Se inicia, entonces, lo que Escudé denomina el ‘milagro del subdesarrollo argentino’: “... la reacción norteamericana a la nueva estructura de las relaciones argentino-estadounidenses fue la de hacerle pagar duramente a la Argentina lo que se percibía como su “actitud esencialmente-antinorteamericana” del medio siglo previo”. Esto demuestra que la ausencia de costos inmediatos en la historia no significa la ausencia de riesgos (1995, p. 162). Así, en la emergencia internacional cobra protagonismo la memoria histórica de los hegemones. Una nueva emergencia internacional se da en 1982 con el intento de recuperación de las Islas Malvinas por parte del gobierno militar que regía en la Argentina. En los términos de Escudé, un legislador (Argentina) invade un territorio controlado desde 1833 por un creador de reglas (Reino Unido), una acción que termina en derrota, este entre tantos hechos de confrontación con diferentes estados (1987, p. 21 y ss.)⁸. Poco después, el gobierno democrático a cargo de Raúl Alfonsín se niega a firmar el Tratado de No proliferación nuclear de América Latina y el Caribe, dedica recursos al enriquecimiento de uranio y emprende una tarea conjunta con Egipto, Irak y Libia para el desarrollo de un misil guiado de alcance intermedio, el Cóndor II, que, para Escudé, podría haber desestabilizado el Medio Oriente (1987, p. 22 y ss.; 2009 b, p. 4 y ss.)⁹.

La segunda etapa (1989-....) se caracteriza, con el gobierno de Carlos Menem, por el restablecimiento de relaciones con Gran Bretaña, tras la Guerra de Malvinas, el desmantelamiento del misil Cóndor II, la participación como miembro del Régimen de Control de Tecnología de Misiles (MTCR), así como la firma y ratificación de los tratados nucleares. Se continúa con un desmantelamiento militar que pone en desventaja a la Argentina en relación con otros países de América Latina (las hipótesis de conflicto son bajas) y con los hacedores de reglas, cuyas reacciones responden a políticas de poder y, por tanto, son inciertas. Sin embargo, con el transcurrir de los años, Escudé verá positivamente la desmilitarización argentina (2009a, 10-13) en términos de la priorización del bienestar ciudadano, aunque reconociendo el carácter de un “experimento pacifista” (2010a).

El tercer período se inicia en la primera década del siglo XXI, con un proceso de transición hegemónica representado por la emergencia de China, que se concretaría en la década del ‘20, como primera potencia económica mundial. En este sentido, la complementariedad de ambas economías se presenta como una nueva oportunidad histórica, semejante a la que existiera con Gran Bretaña (2011a, 2012a, 2015a), a través de la cual se pueden aprovechar las experiencias de pasado. A modo de advertencia, Escudé observa que:

cuando exista complementación económica, el más fuerte intentará aprovecharse del débil. Esta es una lección a tener en cuenta a la hora de pensar nuestras relaciones futuras con China. La aprendimos dolorosamente frente al Reino Unido cuando, por causa de la Primera Guerra Mundial, los intereses británicos y argentinos comenzaron a divergir (2011a, p. 3).

En relación a los estados céntricos, la periodización del sistema internacional es abordada nuevamente en función de las grandes potencias, y analizada también desde un punto de vista sistémico y civilizacional planteado por Escudé especialmente a partir de 2002 en trabajos como *When Security Reigns Supreme: The Postmodern World-System vis-à-vis Globalized Terrorism and Organized Crime* y *La guerra justa y el fin de la historieta: un manifiesto neomoderno*, aunque ya en 1999, como se adelantara, desde “El Estado del mundo, Las nuevas reglas de la política internacional vistas desde el Cono Sur”, su interés pasa a ser también el de la “humanidad” en términos de la búsqueda de una resolución final del conflicto por el poder en el mundo contemporáneo.

⁸ Este es un ejemplo de confrontación interestatal entre otros citados por Escudé (1987, p. 21 y ss.).

⁹ Solo se mencionan hechos que a través de su obra se destacan como dominantes en su interpretación sobre la periodización de la historia argentina. Para una panorámica más detallada, vide: (1987, p. 21 y ss.).

El sistema mundial es una categoría de análisis que Escudé recupera de Wallerstein (2011[1979]), en su carácter de totalidad económica, pero a diferencia de este se distingue por una dimensión militar (o “de seguridad”), no necesariamente coincidente con aquel ya que el “centro” económico del sistema no siempre se superpone con su centro en materia de seguridad (2004, p. 3). Además, sostiene que las estructuras de seguridad poseen un tiempo mundial propio, paralelo pero diferenciado de aquel de la economía-mundial y dependiente del avance tecnológico, mucho más que de la propia economía¹⁰ (2004, p. 4).

En una primera etapa, el sistema mundial es de carácter “moderno”, tiene su origen en el descubrimiento de América, hito fundacional que sienta las bases del poder de Occidente, y se extiende hasta finales del siglo XX, con la disolución de la Unión Soviética. Está regido por el capitalismo comercial/industrial y el poder militar. Más allá del bipolarismo que caracteriza la última parte de esta etapa, domina la civilización occidental representada por la soberanía ética de la humanidad secularizada, desde Maquiavelo al liberalismo, que se realiza solo cuando sus principios son funcionales a sus intereses. Así, la Historia secular del sistema internacional es la de Occidente (Escudé, 2005, p. 35). En este sentido, para Escudé, la fuente del poder occidental ha sido siempre una creciente comprensión de los medios necesarios para manipular a otros hombres y a la naturaleza, junto con el entendimiento paralelo de que la humanidad es soberana y ninguna ley presuntamente divina puede limitar el accionar de un Estado. La búsqueda emprendida por Maquiavelo, de lecciones para estadistas abrevando en la historia y la acción política, en vez de la religión y la filosofía moral, es el paroxismo de esta cualidad secular e instrumental del Renacimiento, sin la cual no pueden comprenderse a Occidente y sus éxitos. En el siglo XX, la estabilidad global alcanzada con las bombas de Hiroshima y Nagasaki, fue, para Escudé, el logro culminante de la soberanía ética de la humanidad secularizada (2005, p. 11).

El sistema mundial “neomoderno”, propio del siglo XXI¹¹ –que cobra mayor espacio en su análisis- atraviesa dos etapas. La primera se inicia en el año 2001 y tiene a Estados Unidos como hegemonía, mientras que para el fin de la década, se anuncia una transición hacia la hegemonía de China. Está caracterizada, desde el punto de vista económico, por un modo capitalista de producción, y desde el punto de vista de la seguridad, por un modo masivo de destrucción junto a la democratización de los medios de aniquilación a través de su proliferación. La extensión de las armas de destrucción masiva, resultado del constante desarrollo de la ciencia, a su vez, se encuentra asociada a la dimensión tecnológica de la “globalización”, ya que, como resultado de su mismo desarrollo, el planeta inexorablemente ha de convertirse en una sola unidad (2004, 4-5; 2005, p. 35)¹².

Por lo tanto, una vez alcanzada la era de las armas de destrucción masiva, la alternativa, para Escudé, es “post-humana” (2004, 5-7). Esta es vista como una historia natural del sistema mundial, en tanto la posibilidad de reversión o colapso del proceso de globalización política y económica significa el riesgo de un holocausto humano definitivo, donde la amenaza es a la seguridad humana, “Es así porque la crisis política y económica aguda suele traer aparejada la guerra total, que con armas de destrucción masiva significaría el fin de la especie” (2004, p. 6). Por lo tanto, en su perspectiva, la globalización de los medios de destrucción no sólo es mucho más relevante que la dimensión política y económica de la globalización, también es la razón por la que, normativamente, parece imperativo impedir el deterioro de esta. Y esa deseable estabilización puede alcanzarse sólo mediante una creciente consolidación y profundización de la dimensión político-económica de la globalización.

El problema que se presenta en el siglo XXI es que la estructura jerárquica en donde los hegemones imponen las reglas se ve afectada en un mundo que pone frente a frente –en una lectura que valoriza la perspectiva cultural que tiene Samuel Huntington del sistema internacional- a civilizaciones –según una perspectiva braudeliana, en términos de espacios,

¹⁰ Para Escudé, esta es una de las pocas constantes antropológicas de la historia humana.

¹¹ El sistema mundial neomoderno encuentra sus bases en las bombas de Hiroshima y Nagasaki.

¹² Hace una crítica a la visión economicista de liberales y marxistas sobre la globalización.

sociedades, economías mentaliades colectivas- (2010a, p. 4) y, más precisamente, cosmovisiones distintas: al interior del Occidente liberal y secular –ante sectores que adhieren al multiculturalismo y al relativismo- y entre este y el extremismo islámico (2006, p. 1 y ss.).

Escudé observa que, por primera vez, desde Hiroshima, las grandes potencias se han abstenido de usar sus armas de máximo poder destructivo para librar sus guerras. Esto ha equiparado el poder militar de Estados muy poderosos con el de otros menos poderosos. Pero a partir de Hiroshima, Occidente y Rusia también se civilizan y humanizan en lo que es considerada una verdadera proeza moral. El problema reside en el hecho de que el extremismo islámico no compartió con Occidente este progreso moral y se aprovecha de la actitud humanitaria de potencias nucleares que se comportan como si no lo fueran, para librar sus “guerras santas” contra Israel y contra Occidente en su conjunto. En esta etapa, el liderazgo corresponde a Estados Unidos y, partiendo de las lecciones del pasado, plantea el interrogante sobre la necesidad de una guerra preventiva de carácter nuclear. Es allí cuando las lecciones del pasado (Hiroshima y Nagasaki) y la emergencia internacional plantean el interrogante en torno a repetir la ‘aniquilación’ con consecuencias imprevisibles o aceptar una heterarquía, sobre la base de una nueva moral liberal civilizacional, con consecuencias que también cree son imprevisibles, que continuaría con el ideal del mundo erigido tras el final de la Guerra Fría.

Una humanidad amenazada requiere un soberano universal, un Leviatán global (un poder interestatal concentrado en una sola cabeza) capaz de realizar guerras preventivas, en un desafío que se presenta como un imperativo kantiano de raíz cosmopolita. El libro de Fukuyama (1992), afirma, debió haber sido “el fin de la historia y la última guerra”, porque a pesar de la derrota del comunismo una guerra de grandes proporciones todavía faltaba para asegurar el desenlace (2005, p. 35).

Escudé, a modo de hipótesis, plantea que si se produce un aumento de la concentración de poder en el único polo del sistema interestatal, la competencia geopolítica probablemente disminuirá, lo cual favorecerá la estabilidad; mientras que una “democratización” del poder representado por una estructura interestatal multipolar, daría por resultado una menor estabilidad, con la consecuente probabilidad de un holocausto (Escudé, 2004 p. 6)¹³.

El desafío es erigir un Leviatán global, frente a la amenaza del radicalismo islámico, nuevas potencias nucleares, desequilibrios medioambientales y, en 2019, la Pandemia. Escudé aborda entonces un análisis que problematiza sobre un nuevo hito en la historia de la humanidad, la emergencia de la civilización oriental. En relación a China, gracias a su régimen dictatorial tiene la ventaja de poder instrumentar siempre la política más “racional” para su Estado. Al estar menos sujeta que Europa o los Estados Unidos a límites a la política exterior impuestos por la democracia, estaría bien posicionada para eventualmente heredar la candidatura a sede del “Imperio” universal. Así, ve en China una hiper potencia totalitaria centralizadora, la salvación de la especie humana, lo que señala como un camino hacia una armonía confuciana que salve a la humanidad de sí misma. La Pandemia requiere centralizar la acción global en una autoridad local, el conjunto de las cuales debe estar supervisado por una autoridad nacional, sujeta a su vez a un amplio acuerdo internacional (2019, p. 174).

Sin embargo, en este caso, más que un interés por la Historia, como señala Alejandro Simonoff, cabría preguntarse si su propuesta da lugar a la poshistoria, como el último hombre de Fukuyama en donde el estado se realiza y “concluye” a través de la realización de los principios de la democracia liberal asociada al mercado en un mundo global, en los ’90 (Simonoff, 2003a, 9 y ss.; Simonoff, 2003b, 10-11) o, en el siglo XXI, una autocracia en nombre de la salvación de la ‘humanidad’; en tanto América Latina, una civilización más compacta y homogénea que otras, para Escudé, proporcionaría la paz (2010a, p. 5) necesaria para su desarrollo económico, en un sistema que se encontraría en un escenario de emergencia internacional.

¹³ Para Escudé, estas hipótesis explicativas, vinculadas a una normatividad científica, son independientes de la cuestión, también difícil y azarosa, de si a estas alturas del proceso de acumulación de poder es o no posible que emerja un verdadero polo militar alternativo a los Estados Unidos, en Europa o en China.

Conclusiones

El análisis teórico de Carlos Escudé está atravesado por la historia y esto es meritorio – teniendo en cuenta que la política se realiza en una configuración temporo-espacial- por las perspectivas que incluye. El primer mérito es incursionar en un diálogo entre la Historia y las Relaciones Internacionales como dos disciplinas interdependientes y mutuamente indispensables para entender la relación entre pasado, presente y futuro donde la continuidad y el cambio son parte de una misma interpretación del mundo. El segundo mérito es considerar que el pasado representa una vía necesaria para explicar el presente y proyectar alternativas futuras. El tercer mérito es contribuir a explicarlo a través de una investigación historiográfica que valoriza las fuentes documentales y el rigor científico. El cuarto mérito es proyectar las historias nacionales en planos internacionales y transhistóricos al buscar identificar semejanzas y diferencias entre espacios y tiempos diversos en análisis de largar duración. El quinto mérito es abordar la historia desde la Periferia (El Tercer Mundo/ el Sur Global) para incorporarla en una lectura integral/global del sistema internacional y, por tanto, hacerla parte en el ‘juego’ de las interpretaciones sobre las intenciones y acciones de las políticas de poder.

No obstante, en el análisis histórico subyace una tensión entre la continuidad y el cambio, entre los imperativos y los condicionantes del accionar político. En este sentido, Escudé reconoce que su método de investigación es de carácter deductivo, es el supuesto de una constante en el comportamiento humano, la lucha por el poder. Aunque esta interpretación está anclada en la narrativa tucidiana sobre la historia, al mismo tiempo, incluye la hipótesis según la cual esta se compone de principios que van más allá del tiempo y del espacio, resultando en comportamientos políticos que, por repetidos, dejan lecciones a seguir. El cambio se origina en los que registra la distribución del poder, y las acciones a seguir están limitadas al equilibrio de poder o a la ruptura de ese equilibrio de parte de los poderosos, por un lado; y a la aceptación o la rebeldía de parte de los estados más débiles. Así, mientras para el Centro, la historia sirve a los fines de evaluar los riesgos de las acciones políticas frente a otras potencias; para la Periferia sirve a los fines de comprobar la necesaria adaptación de las reglas que imponen los fuertes. En ambos casos, la historia se presenta como *Magistra Vitae*, una reconstrucción del pasado que permite la explicación del presente y las proyecciones políticas alternativas como lecciones históricas que deben ser atendidas. “No hay que suponer, sin embargo, que el orden internacional está cristalizado. Los mejores ejemplos de que ese no es el caso son Alemania y Japón. Devastados después de la Segunda Guerra Mundial, convertidos en periferia, aceptaron las reglas políticas establecidas por los vencedores. Pero trabajaron y defendieron sus intereses comerciales con tanto ahínco que hoy, para bien de sus pueblos, son superpotencias económicas. Y si quisieran serían capaces de convertirse en grandes potencias militares (Escudé, 2020, p. 38).

Finalmente, y en tiempos en que los estados ponen a prueba la capacidad de sus recursos económicos y militares, bajo la amenaza del uso de armas nucleares, cobra finalmente relevancia la hipótesis de Escudé sobre el curso de la historia, poniendo en escena las alternativas de la humanidad y problematizando sobre los sentidos de las políticas de Occidente y de los nuevos estados que ingresan o pueden ingresar en el escenario internacional para disputar el poder o ser parte de una heterarquía, donde la Periferia ha de preservar la paz en pos del primer principio, el bienestar económico de su ciudadanía. Así, aporta al debate en torno a un “fin de la Historia” nuevamente determinado por las luchas del poder.

A modo de síntesis, en palabras de Escudé, “El quid de la cuestión reside en que el ser humano ha sido programado para competir con otras especies y con otros seres humanos, a veces en forma individual y otro agrupado en bandadas, o naciones” (2019). La historia, entonces, trataría de desentrañarlo y no habría posibilidad de proponer, y mucho menos crear, un mundo alternativo desde la Periferia. Solo queda un interrogante para América Latina como zona de paz, y la pregunta sería si puede contribuir a la construcción de su imaginado orden cosmopolita.

A través de la lectura de la historia, Carlos Escudé tiene la intención de dar un lugar a la Periferia en clave del Realismo, en el plano teórico, y en el plano del accionar político, brindar herramientas para su adaptación al sistema internacional, mientras que en relación al Centro, termina siendo una advertencia sobre un posible holocausto.

Nuevamente el problema es si la historia es un reservorio de datos empíricos con carácter aleccionador y ‘probabilístico’ con proyección universal o si, en realidad es, un espacio-tiempo (Wallerstein, 1997) en el cual la contingencia y los particularismos son la trama última y, por tanto, las lecturas transhistóricas son limitadas en su capacidad explicativa de la realidad. En términos de Robert Cox, la historia aquí sería la herramienta analítica central para una teoría de solución de problemas, en tanto se asume el mundo como se presenta -las relaciones sociales, el poder y las instituciones- (1983, p. 133). Desde la Periferia no habría una propuesta alternativa. Si bien es cierto que “no-one ‘owns’ history” (Lawson & Hobson, 2008, p. 3), y sin obviar los méritos reconocidos en el abordaje de Escudé, la relación espacio, tiempo, actores participantes y observadores constituye una vía necesaria para un análisis contextual del mundo, de un diálogo entre ‘iguales’ en el sistema internacional y de cualquier proyecto de inserción internacional de la Periferia.

Referencias bibliográficas

- Allison, G. (2017). *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?* New York, USA: Houghton Mifflin Harcourt.
- Álvarez, S. T. (2021). Relaciones Internacionales e historia en América Latina: los caminos para reconocer nuestros mundos. *Revista de Historia de América*, 161, 173-214. doi: <https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.945>
- Arenal, C. de (2007). *Introducción a las Relaciones Internacionales*, 4ta. Ed., Madrid, España: Tecnos.
- Aróstegui, J. (2001). *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona, España: Crítica.
- Aurell, J. (2005). *La escritura de la memoria. De los postivismos a los posmodernismos*. Valencia, España: PUV.
- Ayala, N. (2008). Sobre el uso de Tucídides en la teoría de la política internacional. *Letras Internacionales*, 40 (2). Recuperado de <https://revistas.ort.edu.uy/letras-internacionales/article/view/2236/2206>
- Battaleme, J. (2016). Realismo periférico y dobles periferias: la política de seguridad internacional de Chile y Argentina frente al ascenso de Brasil y la preponderancia norteamericana. *POSTData*, 21 (1), 11-42.
- Bernal Meza, R. (2018). Dos aportes teóricos latinoamericanos de relaciones internacionales y su utilización por el pensamiento chino contemporáneo: los casos de Prebisch y Escudé. *Revista de Estudios Sociales*, 64, 75-87. doi: doi.org/10.7440/res64.2018.06
- Bolinaga, D. L. (2015). Del socio inglés a la asociación estratégica con China: Argentina y el realismo periférico. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, XV (1), 83-113.
- Bourdé, G y Martin, H. (1992). *Las escuelas históricas*. Madrid, España: AKAL.
- Burke, P. (1980). *Sociología e Historia*. Madrid: España: Alianza Editorial.
- Buzan, B. & Lawson, G. (2012). Rethinking benchmark dates international relations. *European Journal of international relations*, 20 (2), 437-462 [la versión utilizada figura en el siguiente link a modo de acceso abierto con otra numeración de páginas [1-32-]. Recuperado de <http://eprints.lse.ac.uk/44759/>].
- Buzan, B. & Little, R. (2000). *International Systems in World History: Rethinking the study of international relations*. Oxford, England: Oxford University Press.

- Cascante Segura, C. H. (2015). Historia, historiografía y relaciones internacionales: encuentros y desencuentros entre Clío y Tucídides. En W. Soto Acosta (Ed.) *Ciencias sociales y Relaciones Internacionales: nuevas perspectivas desde América Latina* (89-112). San José, Costa Rica: CLACSO.
- Castañón Moreschi, M. B. (2013). Historia magistra vitae e imitación: la ejemplaridad política de las historias en Maquiavelo. *INGENIUM. Revista de historia del pensamiento moderno*, 7, 43-47.
- Colacrai, M. (2019). Perspectivas Teóricas, Relaciones Internacionales y Política Exterior en Argentina. Devenir y situación actual. *Estudios internacionales*, 52 (194), 113-130.
- Cox, R. (2013[1983]). Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la Teoría de Relaciones Internacionales. *Relaciones internacionales: Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica*, 24, 99-116. Recuperado de <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5195/5641>
- Creus, N. (2013). Las falacias del realismo periférico. Un análisis en torno a sus costos como estrategia de política exterior. *Estudios*, 173-189.
- Deciancio, M. (2017). La construcción del campo de las relaciones internacionales argentinas: contribuciones desde la geopolítica. *Revista De Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 12 (2), 179-205. doi: <https://doi.org/10.18359/ries.2316>
- Escudé, C. (1980). Las restricciones de la economía argentina, 1945-1949. *Desarrollo Económico*, 20 (77), abril-junio, 3-40.
- Escudé, C. (1983). Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-49. Buenos Aires, Argentina: Editorial Belgrano.
- Escudé, C. (1984). *Argentina: Paria internacional?* Buenos Aires (Argentina): Editorial Belgrano.
- Escudé, C. (1986). *La Argentina vs. las grandes potencias: el precio del desafío*. Buenos Aires (Argentina): Editorial Belgrano.
- Escudé, C. (1987). *Patología del nacionalismo. El caso argentino*. Buenos Aires, Argentina: Tesis.
- Escudé, C. (1988a). Contenido nacionalista de la enseñanza de la geografía en la República Argentina, 1879-1986. En A. Borón y J. Faúndez (Comps.), *Malvinas hoy: herencia de un conflicto*. Buenos Aires, Argentina: Puntosur.
- Escudé, C. (1988b). Pasado y presente de las relaciones argentinas con los hegemones occidentales. *Revista de la Escuela de Guerra Naval*, 2, diciembre.
- Escudé, C. (1992). *Realismo Periférico: Fundamentos Para la Nueva Política Exterior Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- Escudé, C. (1995). *El Realismo de los Estados Débiles. La política exterior del primer gobierno de Menem frente a la teoría de las relaciones internacionales*. Argentina, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, Colección Estudios Internacionales.
- Escudé, C. (1997). Realismo Periférico: una experiencia argentina de construcción de teoría, 1986-1997. *historiapolitica.com*, 1-18. Recuperado de http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/rrii_escude.pdf
- Escudé, C. (1998). *Foreign Policy Theory in Menem 's Argentina*. Gainesville, Estados Unidos: University Press.
- Escudé, C. (1999). *El estado del Mundo. Las nuevas reglas de la política internacional vistas desde el Cono Sur*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.
- Escudé, C. (2002). When Security Reigns Supreme: The Postmodern World-System vis-à-vis Globalized Terrorism and Organized Crime. En R. Stemplowski (Comp.), *Transnational Terrorism in the World System Perspective* (69-96). Varsovia, Polonia: Polish Institute of International Affairs.

- Escudé, C. (2004). La globalización y el sistema-mundial neomoderno frente a las armas de destrucción masiva y la seguridad humana: hacia un materialismo histórico de derechas. Serie de Documentos de Trabajo N° 274, Universidad del CEMA, octubre, 1-18. Recuperado de <https://ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/274.pdf>
- Escudé, C. (2005). La guerra justa y el fin de la historieta (un manifiesto neomoderno). Serie de Documentos de Trabajo N° 295, Universidad del CEMA, 1-36. Recuperado de <https://ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/295.pdf>
- Escudé, C. (2006). ¿Hacia un nuevo Medioevo? El neomodernismo frente al conflicto global actual. Serie de Documentos de Trabajo N° 330, Universidad del CEMA, 1-24. Recuperado de <https://ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/330.pdf>
- Escudé, C. (2007a). Las transformaciones de las ecuaciones del Realismo Periférico en el siglo XXI. *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 12, 221-226.
- Escudé, C. (2007b). *La guerra de los dioses. Los mandatos bíblicos frente a la política mundial*. Buenos Aires, Argentina: Lumiere.
- Escudé, C. (2008a). Filosofía de las “relaciones carnales”. *La Nación*, 14 de mayo. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/opinion/filosofia-de-las-relaciones-carnales-nid1012201/>
- Escudé, C. (2008b). Una investigación en el mercado de las ideas: la penetración global del concepto de “Realismo Periférico” en la bibliografía especializada en relaciones internacionales. Serie Documentos de Trabajo Nro. 387, Universidad del CEMA, diciembre, 1-14. Recuperado de <https://ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/387.pdf>
- Escudé, C. (2009a). Las identidades nacionales en América Latina y en Europa. Serie de Documentos de Trabajo N°405, Universidad del CEMA, 1-18. Recuperado de <https://ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/405.pdf>
- Escudé, C. (2009b). *Realismo periférico: Una filosofía de política exterior para Estados débiles*. Serie de Documentos de Trabajo N°406, Universidad del CEMA, septiembre Buenos Aires, 1-17. Recuperado de <https://ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/406.pdf>
- Escudé, C. (2009c). La civilización iberoamericana y sus relaciones internacionales. En R. Stemplowski (Comp.), *On the State of Latin American States: Approaching the Bicentenary* (439-526). Cracovia, Polonia: Andrzej Frycza Modrzewski Krakow University.
- Escudé, C. (2010a). Un experimento pacifista: la política exterior y de seguridad de Argentina en el siglo XXI. Serie de Documentos de Trabajo N°426, Universidad del CEMA, julio, 1-14. Recuperado de <https://ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/426.pdf>
- Escudé, C. (2010b). State personhood, reality or fiction? The divergent views of C. Escudé (1994) and A. Wendt (2004). Serie de Documentos de Trabajo N°438, Universidad del CEMA, 1-11. Recuperado de <https://ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/438.pdf>.
- Escudé, C. (2011a). China y la inserción internacional argentina. Serie de Documentos de Trabajo N°462, Universidad del CEMA, 1-16. Recuperado de <https://ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/462.pdf>
- Escudé, C. (2011c). ¿Realismo filosófico y fin de la historieta? Serie de Documentos de Trabajo N°476, Universidad del CEMA diciembre, 1-14. Recuperado de <https://ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/476.pdf>
- Escudé, C. (2011d). El terrorismo islamista y el choque de cosmovisiones. *Economía Autónoma*, junio- noviembre.
- Escudé, C. (2012a). El Realismo Periférico (RP) y su relevancia teórica ante el ascenso de China. *Desarrollo Económico*, 51 (204), 529- 542.
- Escudé, C. (2012b). *Principios de realismo periférico: vigencia de una teoría argentina ante el ascenso de China*. Buenos Aires, Argentina: Lumière.

- Escudé, C. (2014a). China y Estados Unidos frente a América Latina. *Horizontes latinoamericanos*, 2 (1), 65-78. Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/35713/CONICET_Digital_Nro.722da5ac-2cab-4f24-9e4f-4771c5e1048a_.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- Escudé, C. (2014b). Realism in the Periphery. In J. I. Dominguez & A. Covarrubias (Eds.), *Routledge Handbook of Latin America in the World* (45-57). London, Great Britain: Routledge, Recuperado de <https://www.routledgehandbooks.com/doi/10.4324/9781315753683.ch2>
- Escudé, C. (2015a). Argentina's grand strategy in times of hegemonic transition: China, Peripheral Realism and military imports. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 10 (1), 21-39. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1909-30632015000100002
- Escudé, C. (2015b). Who Commands, Who Obeys and Who Rebels: Latin American Security under a Peripheral Realist Perspective. In D. Mares & A. Kacowicz (Eds.), *Routledge Handbook of Latin American Security* (1-11). London, Great Britain: Routledge.
- Escudé, C. (2015c). El Protectorado Argentino y su Indefensión Actual: un Análisis desde el Realismo Periférico. *Revista de la Escuela de Guerra Naval*, 61, 8-26. Recuperado de <http://www.esgn.edu.ar/revista>
- Escudé, C. (2016). De Séneca a la AMIA: Un estudio sobre el antisemitismo universal, el sionismo argentino y el caso Timerman. *Perspectivas*, 1, 1-20. Recuperado de https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/6600/Escude_DE%20S%C3%89NECA%20A%20LA%20AMIA.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Escudé, C. (2017a). The legitimacy of interstate hierarchy. Engelsberg (Sweden). *Seminar Nation, State and Empire* June 8th -June 10th, 1-12. Recuperado de https://www.academia.edu/38695143/_THE_LEGITIMACY_OF_INTERSTATE_HIERARCHY
- Escudé, C. (2017b). El pasado es prólogo: la historiografía como herramienta de la política exterior en tiempos de crisis. Conferencia de cierre del III Congreso de Cofei, Centro Cultural Córdoba (Argentina), 3 de noviembre, 1-18. Recuperado de https://www.academia.edu/35054409/El_pasado_es_pr%C3%B3logo_la_historiograf%C3%ADa_como_herramienta_de_la_pol%C3%ADtica_exterior_en_tiempos_de_crisis
- Escudé, C. (2017c). Contenidos educativos, identidad nacional y política exterior. En M. Rapoport (Comp.), *Historia oral de la política exterior argentina*, 2. Buenos Aires, Argentina: Editorial Octubre.
- Escudé, C. (2018). Cultura política, política exterior, y caducidad del modelo del Estado como actor racional: el caso argentino. *Relaciones Internacionales*, 9 (19). Recuperado de <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/1677>
- Escudé, C. (2019). La carta china: neutralizando la gripe del fin del mundo. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 1 (25), 161-177.
- Escudé, C. (2020). Realismo Periférico. En E. Devés y S. T. Álvarez (Eds.), *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano* (35-39). Santiago, Chile: Ariadna.
- Figallo, B. y Henríquez (2020). De lo internacional a lo transnacional: renovación y complejidad en la Historia de las Relaciones Internacionales. *Estudios Ibero-Americanos*, 46 (1), 1-17
- Fukuyama, F (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Madrid, España: Planeta.
- Gómez-Lobo, A. (1989). El diálogo de Melos y la visión histórica de Tucídides. [Este trabajo corresponde al texto de una conferencia dictada en el Instituto de Filología Clásica de la Universidad de Buenos Aires y luego en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1989], 247-273 Recuperado de https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303184910/rev44_gomez.pdf

- Greenwood, E. (2006). *Thucydides and the Shaping of History*. London, England: Duckworth.
- Hermosa Andújar, A. (2004). El diálogo de Melos o la conservación del imperio. *Araucaria*, 6 (11). Recuperado de <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/1030>
- Hobsbawm, E. (1981). The contribution of history to social science. *International Social Science Journal*, XXXIII, 4 (198), 624-640.
- Hoffman, S. (1991). *Jano y Minerva: Ensayos sobre la guerra y la paz*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.
- Johns, H. (2019). Retranslating Thucydides as a scientific historian. A corpus-based analysis. *Target Online*. Recuperado de <https://benjamins.com/online/target/articles/target.19082.jon>
- Johnson Bagby, L. M. (1994). The Use and Abuse of Thucydides in International Relations. *International Organization*, 48 (1), 131-53. doi: <https://doi.org/10.1017/S002081830000849>
- Klein, H. S. (2017). The “Historical Turn” in the Social Sciences. *Journal of Interdisciplinary History*, 48 (3), 295-312. doi: 10.1162/JINH_a_01159
- Lawson, G. (2010). The Eternal Divide? History and International Relations. *European Journal of International Relations*, 18 (2), 203-226.
- Lawson, G. & Hobson, J. M. (2008). What is history in international relations? *Millenium-Journal of International Relations*, 37 (2), 415-435 [1-23]. Recuperado de <http://eprints.lse.ac.uk/21574/1/What%20is%20history%20in%20international%20relations%20%28Isero%29.pdf>
- Ortiz, E. (2000). *El estudio de las relaciones internacionales*. Santiago, Chile: FCE.
- Míguez, M. Cecilia y Deciancio, M. (2016). La internacionalización de la teoría de las Relaciones Internacionales en la Argentina. Los híbridos teóricos y su clasificación, *Papeles de Trabajo*, 10 (18), 169-192.
- Milja, K.; Dunne, T. & Smith, S. (2021). *International Relations Theories: Discipline and Diversity*, 5th Edition, New York: Oxford University Press.
- Nawaz, R. (2016). Reflections on state centrism (The Realist Paradigm) in International Relations from Peripheral Realist Standpoint. *Journal of Historical Studies*, II (I), 40-60.
- Pasamar, G. y Ceamanos, R. (2020). *Historiografía, Historia contemporánea e historia del presente*. Madrid, España: Síntesis.
- Porretti, E. (2021). El legado teórico de Carlos Escudé: entrañable ausencia en la Periferia. *Infobae*, 3 de febrero. Recuperado de <https://www.infobae.com/opinion/2021/01/03/el-legado-teorico-de-carlos-escude-entranable-ausencia-en-la-periferia/>
- Rapoport, M. (1992). ¿Una teoría sin historia? El estudio de las relaciones internacionales en cuestión. *Ciclos*, año II, II (3), 147-160.
- Rapoport, M. (2014). Una contribución al estudio de la historia de las relaciones internacionales en América Latina desde fines del siglo XX, *Horizontes latinoamericanos*, 1-18.
- Rodríguez, J. C. (1998). La historia de la guerra del Peloponeso de Tucídides. La sinrazón de la polis. *Epos*, XIV, 13-34.
- Riojas López, C. (2019). LatinAmerica and the construction of a hegemonic periodization. *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política*. Dossier: Global Perspectives of Latin-American History, 3 (1), 160-193.
- Santoro Rocha, M. (2015). As Bases Ideológicas do Realismo Periférico na Política Externa Argentina. *Murales*, 6 (1), doi: [10.12957/rmi.2015.18439](https://doi.org/10.12957/rmi.2015.18439)
- Sarquis, D. J. (2007). La dimensión histórica en el estudio de las Relaciones Internacionales: la evolución de las Relaciones internacionales en la Historia. *Relaciones Internacionales*, 97, 11-31.
- Simonoff, A. (2003a). La interpretación del pasado como eje de la disputa de la política exterior actual: de Puig a Escudé. *Relaciones Internacionales*, 25, 1-20.

- Simonoff, A. (2003b). Convergencias periféricas: La teoría escudeana y práctica ditelliana en las relaciones de la Argentina con el mundo en la década de los noventa. *III Jornadas de Sociología de la Universidad de La Plata*, 10 a 12 de diciembre, 1-33.
- Souto Zabaleta, M. (2002). La periferia de la teoría y la teoría desde la periferia. Aproximaciones críticas en la teoría de las Relaciones Internacionales. *POSTData*, 8, 63-82.
- Souto Zabaleta, M. (2004). Sustento teórico de la política exterior de la administración Menem (1989-1999). Documento de Trabajo N° 2 Educación para la Globalización (CEIEG), Buenos Aires, Argentina: Universidad del CEMA. Recuperado de <http://www.cema.edu.ar/ceiegEL>
- Tickner, A. (2002). *Los estudios internacionales en América Latina. Subordinación intelectual pensamiento emancipatorio?* Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.
- Tomassini, L. (1988). *Relaciones Internacionales: teoría y práctica*, Documento de trabajo 2, noviembre, PNUD-CEPAL.
- Tucídides (1986). *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Barcelona, España: Orbis.
- Villagrán, I. y Damin, N. J. (2020-2021). ¿Hacia un realismo periférico enfocado en China? El legado teórico de Carlos Escudé y su vigencia para pensar las relaciones sino-argentinas en el siglo XXI. *Revista de Investigación en Política Exterior Argentina*, 1 (1), diciembre- julio, 169-181.
- Villarroel Peña, Y. U. (2018). Historiografía y Relaciones Internacionales en América Latina: Entre la Rebeldía Autonomista y la Sumisión Occidentalista. *Relaciones Internacionales*, mayo-junio, 143-171.
- Wallerstein, I. (1997). El tiempoespacio como base del conocimiento. *Análisis político*, 32. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/78383/69912>
- Wallerstein, I. (2011[1979]). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XV*. México, México: Siglo XXI.
- Williams, A. (2012). *History and International Relations*. New York, USA: Routledge.